

REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN

(2019)

ISSN: 2530-0466

www.mundoinvestigacion.es

LA LITERATURA DE VIAJES COMO FUENTE GEOHISTÓRICA:
ESPAÑA EN EL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LOS VIAJEROS RUSOS

THE TRAVEL LITERATURE AS A GEO-HISTORICAL SOURCE:
SPAIN IN THE NINETEENTH CENTURY BY RUSSIAN TRAVELERS

Alejandro Vallina Rodríguez.

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. alejandro.vallina@uam.es

Nadezda Konyushikhina.

Departamento de Historia Medieval. Universidad Estatal M.V. Lomonósov.

RESUMEN: Hasta bien entrado el siglo XVIII las informaciones reportadas por los viajeros procedentes del este de Europa, sobre todo desde Rusia y otros países eslavos, acerca de la Península Ibérica fueron muy parcas y limitadas. Una vez se consolidan las relaciones diplomáticas entre Rusia y España, en el siglo XIX, este último país entrará a formar parte de las grandes rutas turísticas del siglo XIX, dónde la Península se convierte para los foráneos en un territorio curioso y enigmático (Ortega, 2008). En este contexto, la presente investigación traza un eje vertebrador entorno a las cartas que viajeros rusos redactan en sus visitas a España, poniendo el acento en los temas vinculados a las descripciones de ciudades (Madrid, Sevilla, Granada, Toledo y otras) vistas desde diferentes perspectivas.

PALABRAS CLAVE: literatura de viaje, ciudades, paisaje, percepción.

ABSTRACT: Until well into the eighteenth century the information reported by travelers from Eastern Europe, especially from Russia and other Slavic countries, about the Iberian Peninsula were very sparse and limited. Once the diplomatic relations between Russia and Spain are consolidated, in the 19th century, the latter country will become part of the great tourist routes of the 19th century, where the Peninsula becomes for foreigners a curious and enigmatic territory (Ortega, 2008). In this context, the present investigation traces a vertebrador axis around the letters that Russian travelers write in their visits to Spain, putting the accent in the subjects linked to the descriptions of cities (Madrid, Seville, Granada, Toledo and others) seen from different perspectives.

KEYWORDS: travel literature, cities, landscape, perception.

1. Introducción y metodología

Los movimientos sociales y culturales suscitados en Europa a partir del surgimiento del período romántico se encaminaron prontamente a la revolución y la ruptura de las ataduras y encorsetamientos del pasado. Es precisamente esta necesidad de ruptura de moldes y la valoración de lo exótico que representaba la España del momento el fundamento que utilizaron principalmente los viajeros para llegar a la Península actividad que se apoyó sin duda en la sensibilidad perceptiva y de interpretación de todo aquello que los visitantes veían y sentían, acentuada por la atracción que suponía el aislamiento de España en el contexto europeo, dónde los viajeros románticos venían en busca de los orígenes, de lo cual deriva su interés por las tradiciones, los paisajes no intervenidos por la acción humana (Ortega, 2004: 22) o la idealización del pasado, particularmente el de la Edad Media (Vedyushkin, 2013:108).

El siglo XIX abre, pues, una nueva etapa en las relaciones hispano-rusas después de haber establecido los contactos diplomáticos constantes a partir de la embajada de *Piotr Potiomkin* (1667-1668, 1681) y las misiones posteriores (Volosyuk, 2016: 25) pues se extienden los viajes con el fin de conocer la exótica española (Барно, 2006: 45). El verdadero “descubridor” de España fue *Vasili Botkin*. Su viaje, realizado en 1845, quedó reflejado en las *Cartas sobre España* (Botkin, 2011), muy bien conocidas en los círculos intelectuales, donde él creó una imagen romántica de este país que influyó en sus siguientes percepciones. Así pues, el presente artículo se centra en las visitas posteriores a la de V. Botkin, abarcando el período que va desde mediados a finales del siglo XIX:

-La narración del compositor Mijaíl Glinka (1845-1847), quien viajó a España para acercarse a las costumbres, canciones y bailes populares, lo que dio frutos en su “Jota aragonesa” y “la noche en Madrid”.

- El viaje de Alejandro Veselovski, quien servía de maestro al hijo de M. Golitsin, entonces ministro plenipotenciario (1859/1860) y observaba la vida en plena efervescencia del Madrid de la guerra de Marruecos.

- El viaje de novelista Piotr Boborykin (1869), quien llegó a España como corresponsal para cubrir los acontecimientos políticos después de la revolución y la expulsión de Isabel II.

- Las narraciones del geólogo y geógrafo Piotr Chijachiév (1877-1878), cuyas andanzas tenían como destino Oriente, aunque finalmente se quedó en España por una temporada “*por el colorido local*” y después de haber finalizado su viaje editó el libro *Espagne, Algerie et Tunisie: Lettres à Michel Chevalier* (Paris, 1880).

- El diario de viaje de la pintora María Bashkirtseff (1881), que viajando desarrollaba su óptica artística. Hija de diplomático, desarrolló un gusto concreto por los viajes de la Europa romántica en su corta pero intensa vida. Sus cuadros se exponían con regularidad en El Salón de París.

-Las notas realizadas por crítico musical y artístico Vladímir Stásov (1881, 1883) y el célebre pintor ruso Iliá Repin (1883), quienes llegaron a España en la búsqueda de inspiración. Como resultado de este trabajo y de sus viajes dentro de la Península, Repin dejó como legado siete trabajos hechos en diferentes ciudades.

No está en el afán de los investigadores dar una lista completa de los viajeros rusos que viajaron a la España de la época, pero se ha procedido a realizar una selección de los autores citados para presentar una imagen de España vista desde diferentes perspectivas. en concreto acerca de las descripciones de las ciudades. En este estudio comparativo la herramienta fundamental de análisis serán las fuentes de origen personal que forman las cartas (Glinka, Chijachiév, Stásov y Repin), las notas diarias (Bashkirtseff y Veselovski) y las memorias (Boborykin). De ellas al español están traducidos las cartas de Glinka (Glinka, 1996) y el diario de M. Bashkirtseff (García, 1999), el resto de los testimonios está disponible únicamente en ruso (Русские Испании, 2012).

2. Resultados

Los resultados extraídos del tratamiento de la documentación citada con anterioridad han sido seleccionados y agrupados según la zona de España en la que estuvieran basados, de modo que la

sistemática de esta investigación ha tendido a su agrupación mediante criterios estrictamente geográficos, la cual se presenta a continuación.

2.1 Madrid

La urbe que con mayor frecuencia visitaron y citaron los viajeros fue, sin lugar a duda, Madrid. De esta ciudad M. Glinka escribe “Madrid es una ciudad encantadora, las calles son anchas y bastante rectas, los edificios son modernos al estilo parisino, pero pintadas bello y reciente, como en San-Petersburgo” (Glinka, 1996:78); “por todos los lados rebosa alegría, es un centro al cual conducen todos los caminos” (Glinka, 1996:79). Ciertamente este autor siempre busca realizar una comparación tácita entre la capital española y la rusa de la época: “Es San-Petersburgo en pequeña escala”; “es un pedazo de San-Petersburgo” (Glinka, 1996:65). Respecto a elementos más concretos de la ciudad este mismo autor dirá que el Palacio Real (Figura 1) le recuerda a la catedral de Smolensk, por encontrarse ambas construidas en una montaña.



Figura 1: Madrid. Estación del Norte y Palacio Real. Hausser y Menet, 1890. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Fototipia; 254 x 322 mm.

A la autora Maria Bashkirtseff le impresionó mucho el Rastro como enclave urbano, del cual llega a escribir “una calle, ocupada por toda clase de barracas, como las ferias de los pueblos rusos, donde se halla de todo” (Bashkirtseff, 1881:458). Pero evidentemente no todos los viajeros analizados

hablan del Madrid de la época de forma positiva, pues Veselovski resalta en su diario de viaje que Madrid es “la ciudad española más aburrida y fría, la menos española” (Morozova, 2001: 231), impresión similar a la que tiene Boborykin “Madrid no es en modo alguno la ciudad típica española, aunque es bastante antigua” (Гинько, 2012:125). De forma más enfocada en los aspectos urbanos, este autor acabará por comentar que el centro de la capital española, la conocida Puerta del Sol le impacta por la arquitectura banal de sus edificios (Figura 2), por la fealdad de sus líneas, aunque a renglón seguido reconozca que el lugar es “el más vivo de Madrid” (Гинько, 2012:128).

Figura 2: Madrid. Plaza de Toros. Hausser y Menet, 1892.



Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Fototipia; 255 x 318 mm.

V. Stásov, en sus notas de viaje, afirma que, a pesar de que “la ciudad es fea, fría y banal” (Багно, 2006:28), también posee notables cualidades para él positivas “cuánto hay ahí, y las mujeres guapas, y la música bella con los recitales orientales” Багно, 2006:30, poniendo el acento en la ausencia de datos interesantes sobre la ciudad en la obra de su coterráneo Botkin. Por último, se hará mención del testimonio aportado por Repin, el cual afirmará que Madrid le causó la más fuerte impresión “por el arte y la vida” (Morozova, 2001:124), después de lo cual terminará por afirmar que “después de Madrid me sentí aquel bendito mahometano, que fue a la Meca y fue digno de llevar turbante” (Morozova, 2001: 128).

Aunque buena parte de los hechos narrados por Veselovski y Boborykin no se refieren únicamente a

la ciudad de Madrid, sus escritos acerca de los acontecimientos políticos se han incluido en este apartado al ser esta ciudad la capital del estado, siendo testigo por ello del estado de completa efervescencia del que ambos autores se percatan. De este modo Veselovski afirmará:

Los periódicos no hablan más que de la guerra con Marruecos, en las ventanas de las tiendas están colgados los mapas, en las paredes el soldado español con bigotes y perilla corta y pica a los bandoleros africanos. En Madrid no se puede salir sin que os paran y os gritan ¡Viva España! Hay que estar aquí, en el lugar, para entender el entusiasmo que se apoderó de la gente, como todo se ha puesto a despertar, a cantar y a mover (Védyushkin, 2013: 109).

En los escritos de Boborykin se encuentran también nuevas claves de este exacerbado clima de la sociedad madrileña: “Llegué en el momento más agitado de la política interior de entonces, casi en la víspera de la proclamación de la Constitución de junio de 1869 que conservó la monarquía para España”. El regente de entonces, el mariscal *Serrano*, no era favorito. Él no desempeñaba el papel, sino Prim, a quien yo vi por primera vez en este festejo” (Гинько, 2012:122).

Frente a los más o menos vibrantes relatos que sobre la ciudad de Madrid y sus hitos socioculturales, arquitectónicos o históricos que van recopilando las obras de los autores ya citados, se hace patente que el Museo de Prado, como corazón de la vida cultural hispánica, supone un atractivo para los viajeros, siendo, como en el caso de los pintores, parada trascendental en sus viajes. De tal modo Bashkirtseff, Stásov y Repin centran sus narraciones en la descripción de las colecciones del museo y en

¡Ah!, el Louvre es pálido a su lado: Rubens, Felipe de Champagne... ¡Qué sé yo! Y también Van Dyck y los italianos. Nada es comparable a Velázquez, pero todavía estoy demasiado deslumbrada para poder juzgar ¿Y Ribera? ¡Señor Dios!”; “¡No es posible ver nada más verdadero, más admirablemente verdadero! ¡Más divinamente, más verdaderamente verdadero! ¡Ah, qué conmovedor es y qué desdicha se siente al ver tales cosas! ¡Ah, cómo se desearía tener genio!. (Bashkirtseff, 1881:459).

las impresiones que el mismo les suscita. María Bashkirtseff afirmará emocionada:

2.2 Alrededores de Madrid

Toledo, como ciudad que desde antiguo ha sido encrucijada de culturas y caminos dentro de la Península Ibérica, aparece de forma recurrente en los relatos de los viajeros rusos. De este modo, Glinka exclama que no ha visto nada más pintoresco en España que esa ciudad, mientras que María Bashkirtseff la observa con admiración y estremecimiento (Figura 3). Por un lado, “es un dédalo de pequeñas calles irregulares, estrechas, donde el sol no penetra nunca”, “una momia, una Pompeya conservada entera”. De otro lado se sentirá fuertemente atraída por los “patios asombrosamente pintorescos, mezquitas convertidas en iglesias y pintorreadas de cal” Bashkirtseff (1881:456). En la misma línea dirá Stásov que él, junto a Repin, “han lanzado ayes para un año entero en adelante” (Багно, 2006:64).



Figura 3: Toledo. Calles de Toledo. Casiano Alguacil, 1870. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 177 x 217 mm.

La descripción que sobre Toledo realiza Chijachiév empieza comentando el paisaje: “Al lado de Toledo el río se hace más ancho, pero todavía no alcanza y la mitad de la anchura del río Sena. Pero en el entorno de Toledo va acompañado de rocas de granito y gneis” (Гинько, 2012:96). “Del granito oscuro están contruidos los magníficos edificios, incluido uno de los monumentos más notables del arte gótico, la catedral de Toledo”. Prosigue con la descripción del clima de la ciudad manchega, y termina confesando que ha buscado “los maravillosos jardines y la famosa raza del ganado, de que mencionan los autores árabes”, pero sin éxito. Como ya le ocurriera en el caso de Sevilla, Chijachiév descubrirá en Toledo “un sello medieval del Oriente” (Гинько, 2012:95).

Los viajeros rusos no dejan de visitar algunas ciudades del norte del país (Valladolid y Burgos) y los alrededores de Madrid, donde los Reales Sitios, espacios de residencia, descanso e itinerancia del monarca y su Corte cobran especial relieve como las ciudades de Segovia, Ávila y los Reales Sitios de San Ildefonso, Aranjuez y Escorial (Camarero, 2017:156). Chijachiév no escribe acerca de las ciudades de Valladolid o Burgos “tan conocida por su magnífica catedral” porque “de ellas se había dicho y escrito mucho, en especial en la preciosa guía de Murray” (Гинько, 2012:78). Sobre Valladolid Glinka comenta que “a pesar de que estamos en la misma latitud que Roma, aquí no hay naranjas agrias, ni limones, ni muchas plantas de invernadero que hay en Roma, y la causa es la elevación del suelo” (Glinka., 1996:132).

El Escorial, entre los lugares de importancia que rodean Madrid, es considerado el más interesante



Figura 4: El Escorial. Vista del Palacio del Escorial. Muriel, A. 1864. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 255 x 366 mm.

(Figura 4). Bashkirtseff lo describe como un “inmenso bloque de granito, sombrío, triste, grandioso”. Lo encuentra soberbio, pero “esa majestuosa tristeza” le parece “un encanto”, hasta el punto de que lo prefiere a Toledo “¡Y vosotros queréis que prefiera esos alfeñiques a esta sombría majestad!”. “Se yergue sobre un campo quemado, sombrío, ondulado como un mar agitado, y produce una profunda impresión” (Bashkirtseff, 1881:457). Chijachiév, a su vez, concluye que “en general el paisaje no corresponde en ningún modo al ambiente tétrico y fúnebre del palacio solitario y funesto que existe en nuestra imaginación”. (Гинько, 2012:102).

2.3 Sur de España

Otra de las ciudades españolas que con mayor frecuencia aparece descrita por los viajeros rusos analizados es Sevilla (López, 2008: 45). Sobre ella Glinka anota que “de todas las ciudades no hay otra más alegre que Sevilla” (Glinka, 1996:75), haciendo mención, sobre todo, a las bailadoras: “os lo digo que todo visto antes de esa clase no es nada comparable con las bailadoras de aquí; en pocas palabras, ni *Talione en Cachuch*, ni otros no me causaron tanta impresión” (Glinka, 1996:53). María Bashkirtseff, debido a su carácter eminentemente artístico, dedica buena parte de su estancia en la capital andaluza a la visita de su museo: “una sala única llena de Murillos; preferiría otra cosa; no hay más que vírgenes y otras santidades” aunque también dedica su tiempo en Sevilla a conocer la famosa fábrica de cigarrillos que “es todo un olor” (Bashkirtseff, 1881:453), y la catedral, de la cual destaca que “es una de las más bellas del mundo y una de las más grandes” (Bashkirtseff, 1881:454). La Sevilla que deja entrever Bashkirtseff es “toda blanca, toda blanca” pero “con todo no es tan pintoresco como uno lo desearía” y “tiene carácter un poco burgués” (Bashkirtseff, 1881:453). Chijachiév, con su visión eminentemente detallista, describe puntualmente todos los lugares y monumentos de interés que hay en Sevilla, entre ellos la galería y la iglesia y hospital de la Santa Caridad, que “son las únicas en su clase obras artísticas del genio nacional de España”, el palacio de las Dueñas y la Casa de Pilatos que “son los modelos de la arquitectura árabe”, la famosa catedral de Sevilla, “el monumento que los pintores y los viajeros tantas veces trataron de reproducir y describir” (Гинько, 2012:108). Este autor deja pocos elementos de la ciudad sin analizar o

enumerar, llegando a mencionar el paisaje de los alrededores de Sevilla, que es “un terreno accidentado y nada pintoresco, pero el Guadalquivir tiene algo atractivo” (Гинько,2012:106), así como otros detalles relativos al clima caluroso. En resumen, dice que en Sevilla “se siente el Oriente” “en la arquitectura interior de los edificios con sus patios”, “los árboles sombreados y las fuentes decoradas” (Гинько,2012:106). Boborykin, a su vez, comenta que “hasta ahora en su memoria surge aquella estrecha calle llena de la brillante luz y abigarrados colores”, “donde palpita el pulso de la vida de la urbe, y la catedral, y el paseo, y algunas casas con sus patios orientales, e inevitable arena de la corrida de toros” (Гинько, 2012:126).

Otras ciudades del sur de España que visitan los viajeros aquí recopilados son Córdoba, Cádiz, Jerez de la Frontera, Gibraltar y Málaga (López, 2008:62). Bashkirtseff pasó en Córdoba solamente tres horas, suficientes para tener “la impresión de una ciudad artística” (Bashkirtseff, 1881:458). Chijachiév, entre sus descripciones de las cosas destacadas en Córdoba, nota con entusiasmo la vista que puedo apreciar, con la iluminación de todas mezquitas de la ciudad que contaba con unas 1600 aproximadamente en los tiempos de árabes. Málaga, según el geógrafo Chijachiév, es notable por su clima, “extraordinariamente favorable para cultivar las naranjas y en particular las viñas” (Багно, 2006: 68). Cádiz a su vez, no le impresionó porque “no tiene ningún valor artístico” y la llama “un puerto de segunda fila” (Багно, 2006: 70).

Boborykin, al contrario, adora Cádiz, de la que dijo que era “todo blanco intenso con las contraventanas verdes intensas surgía como desde la espuma de mar, todo limpio, vestido, glorioso por la belleza de sus mujeres” (Védyushkin, 2013:110). En cuanto a Jerez de la Frontera Boborykin menciona que ahí les obsequiaron con el famoso vino de la casa González, “llamado por los nombres de patriarcas”. Resumiendo, el novelista escribe que el sur de España “voló como algo extraordinariamente bonito, brillante y original” (Гинько, 2012:82) (Figura 5).

Granada encarna para los autores románticos de la época unos atractivos indiscutibles como adalid de los valores puros de la sociedad española. Encontrarán todos ellos en la Alhambra el ejemplo de herencia cultural y belleza sin paragón que



buscaban los románticos europeos durante todo el siglo XIX. A Glinka este espacio le parece “un castillo mágico”, y contento el compositor nota que “aquí más que en otras ciudades españolas cantan y bailan” y que “la melodía predominante en Granada es el denominado fandango” (Glinka, 1996:87). El objetivo de su estancia en Granada para él no es más que el estudio de las canciones y bailes populares. Bashkirtseff pone la atención en otro de los aspectos fundamentales del arte que inspira Granada “las calles, las siluetas, los panoramas” y añade que aquí “una se convierte en paisajista”.

Además de un recorrido turístico que consiste en “la inevitable catedral, el Generalife, y una parte de las cuevas de los gitanos”, la curiosidad lleva a la pintora al presidio dónde trabajan los forzados, y dónde uno de los prisioneros posó para ella “muy bien todo el día” (Bashkirtseff, 1881:461). Stásov y Repin pasaban sus días en Granada “en admiraciones y grandes discusiones”, en las cuales Repin consiguió pintar “un muchacho bueno en el sol” (Морозова, 2001: 142) (Figura 6).

no dejaron constancia escrita de esta parte de la Península. Chijachiév describe detalladamente la situación geográfica de Cartagena, sus recursos naturales, su industria y la ocupación de la gente.

Figura 5: Cádiz. Vista del Puerto de Cádiz. Laurent, J. 1870. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 246 x 345 mm

Pero lo que a él le llama más la atención es el sistema artificial de riego: “en el pozo bajan una especie de rueda, en la cual está instalada una serie de vasijas de madera que van rellenas de agua una vez girada la rueda y de ellas el agua va a la piscina y de ahí a través de los canales al campo y a las huertas” (Védyushkin, 2013:112) (Figura 7).



Figura 6: Granada. La Alhambra. Clifford, C., 1862. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 229 x 277 mm

La región de Murcia le pareció a Glinka “una ciudad bastante pintoresca” donde “en vez del techo hay terrazas”, donde hay “una de las mejores catedrales en España y una torre-campanario que aún más adornan la ciudad, que está rodeada por todos los lados a más o menos distancia por las montañas infértiles y coloradas” (Glinka, 1996:93) Refiriéndose a Valencia, Veselovski, que pasó en la ciudad del Turia un par de semanas, llega a la conclusión de que “estas casitas por su techo puntiagudo, cubierto de la caña o paja y en general por su construcción recuerdan un poco nuestras isbas rusas; sólo que están hechas de piedra y pintadas de blanco” (Volosyuk, 2016:146).

Barcelona (Figura 8), según Boborykin, es “una ciudad bella, culta pero muy poco española, como debería ser, porque los catalanes son una raza especial y son más cercanos a los provenzales que a los castellanos” (Гинько, 2012:112).

Chijachiév, como en los casos anteriores, hace un informe turístico, describiendo meticulosamente todo lo destacado de esta ciudad, en el que acaba por concluir que “las maravillas de Alhambra captan tanto la atención del forastero que el resto de la urbe granadina le deja de interesar”. (Морозова, 2001:143)

2.4 El este de España

Las zonas del este de España que los viajeros aquí estudiados visitaron fueron la costa mediterránea con las ciudades Cartagena, Murcia, Valencia, Barcelona y el noreste- Zaragoza, Pamplona, aunque



Figura 7: Murcia. Paisaje de la Huerta. Laurent, J. 1870. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. Papel albúmina; 246 x 345 mm

culturas, ciudades y costumbres. Es realmente un ejercicio de valiosísima utilidad la confrontación de estos ideales y cómo en unos casos los viajeros ven cumplidas sus expectativas o cómo, las más de las veces, la idea con la que se llega al lugar y con la que se van difiere notablemente. En la gran variedad de datos que se han tratado, y de los cuáles sólo puede hacerse aquí una pequeña reseña, resulta a ojos de los investigadores relevante la gran variedad de rutas e itinerarios seguidos por los viajeros rusos y eslavos que aquí se tratan. De la lectura de los textos se colige que los viajes de los autores a lo largo y ancho de la geografía de España ponen su atención no sólo en destinos que fueron típicos en la España romántica, sino que las ansias de conocimiento van ampliando estos horizontes bajo la bandera rupturista de los movimientos culturales que dominan la vida cultural de esta época. Por otro lado, es también destacable la multiplicidad de fines con los que llegan los viajeros reseñados a España. Dicha variedad, fruto de la diversidad de su formación y procedencia, transporta a diferentes esferas al lector.



Figura 8: Barcelona. La Rambla de las Flores. Hausser y Menet, 1891. Fondo de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. fototipia; 253 x 319 mm

De este modo, ciudades como Madrid pueden conocerse desde diferentes campos de visión, pues los autores van cambiando su prisma para fijarse en ámbitos que cada autor ve más interesantes o cercanos. Esta riqueza de puntos de vista hace que en el análisis encontremos informaciones relevantes acerca de la vida artística, la política, la científica, la paisajística o la histórica, de modo que puede afirmarse que los fines de los viajes realizados por los autores seleccionados, así como su ocupación o formación, marcan y definen la perspectiva con la que abordan sus viajes.

A ojos de los investigadores debe hacerse una clara distinción entre lo que en realidad vieron estos viajeros y lo que esperaban ver. Lo que dejaron escrito se pareció a menudo más a lo segundo, aunque no siempre mentían; la mayoría de las veces bastó con exagerar lo visto u olvidar aquello que no resultaba "pintoresco", por utilizar un término tan apreciado en la época por estos viajeros, que muchas veces titulaban el relato de su viaje precisamente así. Lo que sí parece evidente y notorio de la comparación de los textos aquí citados es que

3. Conclusiones

Entre la multitud de temáticas que fueron abordadas por los viajeros rusos y eslavos, en general queda patente el hecho de que todos y cada uno de ellos pareció llegar a España con una idea prefijada y llena de tópicos en cuanto a sus paisajes, gentes,

todos y cada uno de ellos tuvieron la clara oportunidad de enfrentar las experiencias que el camino les tenía reservadas con una nueva sensibilidad. Esta dualidad ha llevado a los investigadores a corroborar cómo la percepción puramente romántica de España creada por Botkin es seguida por autores que visitan el país con posterioridad, mientras que, en otros casos, dicha percepción va mutando hacia nuevos horizontes, a medida que los tópicos de país exótico van perdiendo, a ojos de los investigadores, fuelle en el marco de la vida sociocultural europea. Para finalizar, es necesario incidir en las diferencias encontradas en los escritos aquí traídos con el anterior movimiento Ilustrado. En el seno de este nuevo viajero había más interés por la experiencia para el ánimo y el alma como culminación de las aspiraciones del hombre que por el ejercicio descriptivo que procurara mayor conocimiento científico o intelectual a la sociedad.

4. Agradecimientos

Esta investigación está financiada a través del Proyecto de Investigación *Avanzando en el conocimiento del Catastro de Ensenada y otras fuentes catastrales: nuevas perspectivas basadas en la complementariedad, la modelización y la innovación* del Ministerio de Ciencia e Innovación de España. PID2019-106735GB-C21/ AEI/ 10.13039/501100011033

5. Bibliografía

- Bashkirtseff M., 1881: Visita a España. En: Viajes de Extranjeros por España y Portugal. Recopilación y traducción de García Mercadal, J ;1999. JC y L, pp 453-462.
- Botkin, V.P., 2011: Cartas sobre España. Traducido por A. I. Encinas Moral, Madrid, Miraguano. pp 63-145.
- Camarero Bullón, C. y Labrador Arroyo, F. (Dirs.) 2017: La extensión de la Corte: los Sitios Reales. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. pp 84- 183.
- Glinka, M. I., 1996: Los papeles españoles de Glinka: 1845-1847. Traducido por A. Álvarez Cañibano, Madrid, Consejería de Educación y Cultura. pp 34-121.
- López Ontiveros, A., 2008: La imagen de Andalucía según los viajeros ilustrados y románticos. Granada, Caja Granada, Obra Social. pp.29-78
- Ortega Cantero, N. 2004: "Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje", en Ortega Cantero, N. (coord.): Naturaleza y cultura del paisaje. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-36.
- Ortega Cantero, N. 2008: "Visiones históricas del paisaje: entre la ciencia y el sentimiento", en Martínez de Pisón, E. y Ortega Cantero, N.: La recuperación del paisaje. Madrid, Universidad Autónoma, pp. 41-64.
- Védyushkin, V., 2013: "La España de los historiadores rusos (Segunda mitad del siglo XIX – comienzos del siglo XX)". Eslavística Complutense, nº 14, pp. 107-114.
- Volosyuk, O., 2016 (Ed.): Diplomáticos rusos en España. 1667-2017, Moscú, Mezhdunarodnye otnosheniya. Edición bilingüe ruso/español. pp. 187-237.
- Багно, В.Е., 2006: РоссияиИспания: общаяграница, СПб., Наука. pp 100-203.
- Гинько, В.Г., 2012 (Сост.): Русские в Испании: Книга первая. Век XVII – век XIX, Москва, Центр книги Рудомино. pp 52-163.
- Морозова, А.В., 2001: «Образ Испании в восприятии русских художников рубежа XIX-XXвеков». Пограничные культуры между Востоком и Западом: Россия и Испания. СПб., pp. 329-352